

LOS APOYOS POLÍTICOS A LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA: LA UNIÓN CIUDADANA DE MOJÁCAR

PEDRO MARTÍNEZ GÓMEZ

Licenciado en Historia Contemporánea

LA JUSTIFICACIÓN DE LA DICTADURA

En septiembre de 1923, España se encontraba sumida en una profunda crisis política y social cuya única solución pareció ser la opción militar con la irrupción del Capitán General de Cataluña, Miguel Primo de Rivera, encabezando un pronunciamiento militar que da paso a una dictadura hasta enero de 1930.

Las causas que determinan esta crisis son varias. Por una lado, las responsabilidades derivadas del expediente Picasso por el desastre de Annual y Monte Arruit que se iban a centrar principalmente en el estamento militar excluyendo a la clase política. Los problemas de «orden público» en Barcelona, con la actuación armada tanto de anarquistas de la CNT como de pistoleros a sueldo de los Sindicatos Libres que actuaban al amparo de buena parte de la patronal catalana y del que fuera gobernador civil, general Severino Martínez Anido, es otra de las causas que desencadena el pronunciamiento. Como indicó Cambó: «*La dictadura española nació en Barcelona y la creó el ambiente de Barcelona, donde la demagogia sindicalista tenía una intensidad y una cronicidad intolerable*»¹. El nacionalismo separatista catalán, y en menor medida el vasco, con sucesos como los acaecidos el 11 de septiembre de 1923 en Barcelona, también condicionan la respuesta militar al entender que se estaba poniendo en peligro la unidad de España. Otra de las causas que terminará por deteriorar el gobierno liberal de García Prieto es el intento de poner en marcha algunos proyectos como la reforma del artículo 11 de la Constitución de 1876, con el fin de decretar la libertad de culto, lo que es entendido por la Iglesia y parte de la sociedad española como un ataque a una España tradicionalmente católica.

¹ CAMBÓ, Francesc: *Las Dictaduras*, Madrid, 1929, pág. 144.

A esta situación de deterioro y de crisis se había llegado por la incapacidad del régimen liberal-democrático de la Restauración que se mostraba impotente ante una sociedad que anhelaba ciertos cambios que el sistema político no parecía satisfacer. Ante tal panorama, nadie se opuso al pronunciamiento. Los partidos no turnantes, como el maurista, el PSP y la Lliga Reginalista, apoyan el golpe. Los socialistas se mostraban desencantados con la actuación del Gobierno liberal de García Prieto por la cuestión de las responsabilidades derivadas del desastre de 1921. Los republicanos no hicieron nada en favor de un Gobierno monárquico desprestigiado. Ni tan siquiera los conservadores reaccionaron de forma airada. La Iglesia entendía que de esta forma no se reformaría la confesionalidad del Estado. En definitiva, la sociedad española en su conjunto recibió de buen agrado la solución militar como algo necesario².

Primo de Rivera desde el primer momento justificó su iniciativa como un intento de luchar contra los «viejos políticos». Así se lo hizo a saber a la opinión pública en su justificación del pronunciamiento en términos como: «... *libertarla (a España) de los profesionales de la política, de los hombres que, por una u otra razón, nos ofrecen el cuadro de desdicha que empezaron el año 98 y amenazan a España con un próximo fin trágico y deshonroso*»³. Esta lucha contra la «vieja política» se centró en el caciquismo por entender que era uno de los grandes males de España. La disolución de ayuntamientos y diputaciones, la promulgación de los estatutos municipal y provincial, la creación de los delegados gubernativos y la organización de Unión Patriótica son algunos de las medidas dicta-

² No entramos a valorar el papel de Alfonso XIII por la polémica al respecto. Nos remitimos a los trabajos de GONZÁLEZ CALBET, María Teresa; GÓMEZ NAVARRO, José Luis; TUSELL GÓMEZ, Javier y SECO SERRANO, Carlos.

³ Manifiesto de Primo de Rivera, 13 de septiembre de 1923.